



"HIENA", "MONSTRUO", "ABORTO de la naturaleza" o "demonio" que por inexplicable razón encarnó en Chile donde nunca antes se dio un criminal de tal sutileza homicida", los reporteros policiales cayeron en picada sobre Emilio Dubois. Detenido el 27 de junio de 1906 cuando intentó asesinar al dentista Charles Davies, y éste alcanza a pedir auxilio, no tarda en salir a luz la larga lista de sus fechorías. Los misteriosos asesinatos de Ernesto Lafontaine en Santiago y los de Reinaldo Tillmanns, Gustavo Titius e Isidoro Chaille en Valparaíso, calzan con parte de la lista adornada con cruces que guardaba Emilio Dubois en una libreta. En su pieza de una modestísima pensión de la calle Cochrane le encuentran otros dos laques y una daga capaz de herir en la misma forma en que aparecieron partidos los corazones de los cuatro cadáveres. Un reloj, una llave de caja de fondos y otras pertenencias de sus víctimas salen a luz. Las pruebas abruman. Pero Emilio Dubois niega sin que se le mueva un pelo del cabello o de la barba. Jura que subió al consultorio-habitación de Charles Davies ubicado sobre una juguetería de la Plaza "Aníbal Pinto" porque le dolió la muela y que el "gringo" lo agredió. En cuanto al resto de los crímenes, los siente tanto como cualquiera. Todos eran si no amigos, conocidos y extranjeros tan dignos como él mismo. Enfrentado al juez Santiago Santa Cruz, mantiene su impasibilidad elegante, ayudado por el puro que mantiene día y noche encendido. Entretanto, la policía y la prensa se ingenian para reunir antecedentes del reo. Tarea difícil. Chile está en el último rincón de América y Emilio Dubois vino desde la lejana Francia. Pero de a poco las piezas del rompecabezas se van uniendo. Sale a la luz su verdadero nombre, Luis Brihier, hijo de un herrero y una tabernera del pueblecito de Etaples, en el Paso de Calais. De allí salió a los 18 años con prontuario de casi homicida y ladrón. Sus pasos por América antes de arribar a Chile, no empujaban su rumbo.

Minero, veterinario, actor teatral o ingeniero según le conviniera en Venezuela, Colombia, Panamá, Perú o Bolivia, en cuatro años errantes estafó, robó y mató como se lo inspiraron el momento y sus necesidades de dinero. La justicia no le echó la mano encima porque él resultaba más inteligente. Pero no cabe duda que un tal ingeniero peruano Neira trozado por presas en Oruro (Bolivia) y repartido por respectivas encomiendas a destinos caprichosos, constituyó una de sus obras maestras. Así entonó sus bolsillos con 3 mil pesos de la época (1901) con los que enamoró, sedujo y mantuvo a la corista colombiana Ursula Morales, que con un hijo de ambos lo siguió después a Chile. Débil, tontona y sin talento, la muchacha aceptó sus crímenes y hasta colaboró algunas veces en ellos. En el momento de la detención de su amante arreó a Santiago

Hiena", "monstruo", "aborto de la naturaleza" o "demonio". [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hiena", "monstruo", "aborto de la naturaleza" o "demonio". [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile